

introducción. Apuntan la relevancia del giro subjetivo en la historia de las mujeres y del género y, en mi opinión y tras la lectura de los capítulos, no solo se tiende a esa búsqueda de las subjetividades en los sujetos del pasado, sino que también se aprecia en algunas temáticas escogidas por las autoras. El ejemplo más patente es el texto de Pilar Ballarín Domingo, ya que parte de su propio testimonio, de sus reencuentros con objetos, con libros, para desarrollar su capítulo. En este caso, parte de los manuales y libros de texto que ella y algunas de sus predecesoras emplearon y analiza qué mujeres, es decir, sujetos históricos, aparecen en estos y cómo son presentadas.

Asimismo, a la par que se presentan temáticas desarrolladas durante décadas de investigación, en gran parte de estas se incluyen las últimas tendencias historiográficas. Por ejemplo, la importancia que se aporta al espacio físico como recoge Susanna Tavera en la intersección entre la conformación de una ciudad y los primeros esbozos del feminismo en el espacio catalán. A esta tendencia podemos sumar la historia de las emociones, ya citada en el texto de Arbaiza, y también desarrollada por José Javier Díaz Freire y la idea del amor cortés analizada a través de textos de Unamuno, Ortega y Gasset, Zambrano y Chacel.

Debido a la amplitud de la obra, y la falta de espacio en esta reseña, se quedan en el tintero algunas autoras que rubrican textos en esta obra. Creo necesario, aunque sea en este corto espacio, continuar su homenaje citando brevemente sus investigaciones. Rosario Ruiz Franco realiza un análisis del discurso de la ley del divorcio en los años republicanos; Luz Sanfeliu

Gimeno firma un capítulo sobre la Unión Republicana Femenina; Montserrat Duch Plana subraya los cambios en la profesión de las maestras catalanas entre la Segunda República y el franquismo cuando fueron depuradas; Elena Hernández Sandoica prosigue la línea de investigación del espacio público, a través grandes figuras de mujeres rusas durante los primeros años del siglo xx; Teresa María Ortega López regresa a su investigación sobre las mujeres campesinas en España; María Dolores Ramos Palomo se engloba en los estudios sobre la transgresión a través de la Agrupación de Mujeres Antifascistas y, por último, pero no por ello menos importante, Pilar Pérez-Fuentes analiza las masculinidades a través de un análisis transversal en la Cuba casi noventayochista.

IRENE MENDOZA MARTÍN

(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID)

Juan Carlos Jiménez Redondo: *España y Portugal en los siglos xx y xxi. Geopolítica de una vecindad conflictiva*. Granada: Comares (Colección Historia). 151 páginas.

La obra del Dr. Juan Carlos Jiménez Redondo, *España y Portugal en los siglos xx y xxi*, es una obra imprescindible para conocer la realidad de ambos países ibéricos. Consta de siete capítulos, que tratan del universo peninsular y de la obsesión portuguesa por “el peligro español”. De hecho, España sufrió, a partir de 1640, un complejo de amputación, y desde esa época la raya que divide España y Portugal se convirtió en el territorio más pobre de ambos Estados. Y, de hecho, la vecindad entre los municipios fronterizos se

consagró con una frase siempre repetida de “*costas viradas*” o con un refrán, “*De Espanha ni bom vento ni bom casamento*”.

Como señala el profesor Juan Carlos Jiménez los dos últimos siglos la relación bilateral sucumbió a las discordancias centrípetas y centrífugas. De hecho, entre los portugueses no hay un consenso sobre el concepto de lo ibérico, porque siempre han considerado que es una palabra retórica, que usan los españoles y que tiene por objetivo satelizar Portugal, o peor aún anexionarse su país. Con todo, lo más reseñable es que Portugal y España, desde finales del siglo xv conectaron, prácticamente, todo el globo llegando a los territorios más aislados. Y esa proyección hispano-lusa les permitió articular el primer sistema internacional que produjo la mundialización y establecieron los fundamentos de su estructura geopolítica y geoestratégica.

A diferencia de lo que ha sucedido en España, los portugueses tienen un sentido identitario muy arraigado y consiguieron establecer su Estado en una época muy temprana. Y eso constituyó una alteridad con todo lo que es español. Los tópicos de la relación peninsular pueden seguirse con la persistencia del mito “*alem do mar*”, según el cual Portugal para huir de las pretensiones territoriales españolas se habría refugiado en el océano Atlántico dando la espalda a España. Y, de hecho, las relaciones comerciales y económicas entre España y Portugal durante el siglo xx fueron muy marginales. Por otra parte, si comparamos estas relaciones de España con Francia establecieron una tupida red de conexiones tanto ferroviarias como viarias, además de la mutua influencia cultural y económica. A diferencia de lo

que ha sucedido entre España y Portugal que cada intento de crear infraestructuras ha sido un calvario. Como puede evidenciarse con la imposibilidad de comunicarse con un tren de alta velocidad.

El colonialismo español y portugués condujo a rebajar la capacidad operativa tanto de España como el de Portugal, con la salvedad de que el gobierno de Lisboa consiguió hasta 1974, mantener el Tercer imperio. Otro aspecto mimético entre ambos Estados fue la pulsión autoritaria que se produjo en los años veinte del siglo pasado en el que Portugal tuvo la dictadura de Salazar y España la de Franco, durante cuatro décadas. Con la época de la globalización se ha hecho más permeable el discurso colectivo, y ha permitido tanto a España como en Portugal reforzar su potencial demográfico a partir de la llegada de emigrantes de otras latitudes. Portugal tiene una mayor cohesión territorial que la que tiene España, también, aún padecemos el síndrome de la Guerra Civil, lo que ahonda en la fractura de una sociedad más tolerante.

Otro de los grandes tópicos de las relaciones peninsulares es el del fantasma del “peligro español”. El autor, se interroga en el sentido de que sí, verdaderamente existió como tal. Sea como fuere Portugal consiguió establecer un sólido Estado-nación para construir un Estado independiente. Otro aspecto imprescindible de la relación bilateral es que a lo largo de la historia las relaciones ibéricas se habrían caracterizado por la lógica básica de la contradicción según la cual, la potencia menor, Portugal en ese caso, se habría visto obligada a concentrar sus intereses para defenderse de España, que podía ser una potencia agresiva. Por ello el proyecto de-

fensivo luso generó una visión antiespañola de carácter estructural y permanente que llevó a creer que los españoles siempre querían destruir Portugal.

El iberismo, des de la perspectiva portuguesa, era el caballo de Troya por el que España se apoderaría de Portugal. Esta lógica básica de conflicto estructural existió, prácticamente, durante el siglo XIX. De hecho, como señala Juan Carlos Jiménez Redondo, el caso del iberismo decimonónico es paradigmático en un triple sentido: porque no fue capaz de llegar a tener influencia política que permitiese hacer el proyecto unificador se pudiese llevar a la práctica. También porque el iberismo era contradictorio con las tendencias básicas de ambos Estados. La lusa porque tenía una raíz marítima e imperial y de espaldas a Europa, y la española con una dirección terrestre peninsular y continental, con presencia en el norte de África y que aún conservaba la dimensión iberoamericana. Y, finalmente, porque el iberismo nunca fue un proyecto alternativo de nada.

El tránsito de Portugal en el siglo XX estuvo marcado por la crisis terminal de la monarquía que quedó desestructurada por el mazazo del Ultimátum de 1890. Fue por esa causa que Portugal decidió entrar en la Gran Guerra, al lado de los aliados para salvar su imperio africano. El gobierno democrático cayó en el marasmo y creyó que el objetivo de España era anexionarse Portugal. No obstante, la política española protagonizada por Alfonso XIII cambió y a diferencia del 1919 en que mostró su deseo anexionista, entonces se mostró más cauto en relación a la situación internacional que no era muy clara. Iniciada la Segunda Repúbli-

ca, Salazar actuó en consideración a las amenazas que se le presentaban y procuró alcanzar lo que consideraba sus intereses nacionales y procuró defender su régimen recién implantado, lo que le supuso afrontar los riesgos que representaba la oposición política a la dictadura. Para el Estado Novo el peligro español de verdad apareció cuando se instituyó la Segunda República, a la que Salazar demonizó de inmediato, haciéndola perversa desde su inicio e intentando concentrar todo su apoyo para unificar el régimen.

La Estrategia de España y Portugal durante la Segunda Guerra Mundial fue diferente. Así, mientras Franco optó por una inserción en el nuevo orden fascista, Salazar se orientó a una fórmula de coexistencia. La declaración de diciembre de 1942 señalaba que la península adoptaba la forma de un sólido Bloque Ibérico, demostrando que la idea de homogeneidad y dependencia mutuamente establecida por los regímenes autoritarios mostraba una función defensiva y trataba de acercarse a los aliados pensando en el nuevo orden de posguerra. Salazar apoyó entusiásticamente el golpe de Estado de Franco y para ello estableció un cordón militar en la frontera occidental y para mantener a los “rojos” controlados envió a las 2.000 o 3.000 personas refugiadas en Portugal a campos de concentración.

La obra de Jiménez Redondo también resalta los grandes vectores de la geopolítica autoritaria peninsular. Igualmente, el capítulo dedicado a Iberoamérica como comunidad imaginada es destacable por lo que los portugueses definen como comunidad luso-brasileña, pero, para los portugueses, la pretensión española de incluir a Brasil e incluso al propio Portugal

en el tronco común de la Hispanidad les revolvió las tripas.

Otro aspecto relevante de la obra del Dr. Jiménez es la diferenciación de los imperios ibéricos. El trauma del 98 obligó a las élites españolas a buscar el sucedáneo norteafricano. Mientras que Portugal continuó aferrado al Tercer Imperio, que hizo que se uniese ante ese nuevo reto descomunal y patriótico. El último capítulo trata del posiberismo y peninsularidad. La aportación peninsular al proyecto

europeo en crisis, y los procesos transicionales de ambos países con la llegada de las democracias. De hecho, esta obra sobre las relaciones entre España y Portugal tiene la capacidad de analizar la relación entre los dos pueblos que van entendiéndose dentro de un mundo cada vez más complejo y globalizado.

JOSEP SÁNCHEZ CERVELLÓ
(UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI,
TARRAGONA)

4. HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: AMÉRICA LATINA

Markus Eberl: *War Owl Falling. Innovation, Creativity, and Culture Change in Ancient Maya Society*. Gainesville: University of Florida Press 2017 (Maya Studies 14). 290 páginas.

Markus Eberl es un arqueólogo especializado en las tierras bajas mayas del Clásico. En su libro se plantea la tarea de explicar el cambio cultural de las sociedades mayas del clásico (250-900) a través de los conceptos de innovación y creatividad. Haciendo uso de sus propias investigaciones arqueológicas en los sitios Nacimiento y Dos Ceibas del sureste del Petén, Guatemala, tanto como de datos de otros centros mayas, la base empírica de sus argumentos se va elaborando de manera saturada.

Metodológicamente, Eberl tiene un acercamiento tanto multidisciplinario como comparativo al tema de la innovación. Entre sus principales referencias se incluyen obras de la arqueología, antro-

pología, epigrafía y filosofía, cuyas implementaciones se encuentran frecuentemente enriquecidas por datos etnohistóricos de la época colonial. Los capítulos abundan en comparaciones explicativas que vienen de otras épocas históricas y regiones ajenas como Australia y Tasmania, Europa, Tíbet o el mundo musulmán, entre otras. Sus diversos instrumentos analíticos se componen igualmente por el concepto de *habitus* de Bourdieu, la “rutinización” de Giddens o la fenomenología de Husserl. A pesar de la aparente diversidad de sus escritos, Eberl logra una suficiente concentración temática en cada uno de sus capítulos, los cuales además están concebidos como ensayos autónomos. Acompañando los siete capítulos se encuentran imágenes de alta calidad, los cuales sirven además para ilustrar sus argumentos teóricos. Al enfocarse en el icono del búho, Eberl explica el surgimiento de este como símbolo de la élite para significar la guerra durante el periodo Clásico tardío (a partir de 550) para ser